

# FRAY VICENTE BERNEDO

*"El apóstol del altiplano"*

---

Fr. Vicente Bernedo, más conocido como "El apóstol del altiplano", se distinguió por ser un fraile místico y un predicador itinerante. La presencia de fr. Vicente Bernedo, en Potosí (Bolivia), donde se encontraban los centros mineros más ricos del mundo, y donde los encomenderos se enriquecían a costa de la vida de los indios mitayos, fue una piedra de choque. Fr. Vicente, en su vida de oración y penitencia, se convirtió en una voz acusadora de la injusticia y en un signo de consuelo y esperanza para los necesitados. Realmente fue el servidor fiel del Evangelio, siempre atento a las necesidades de sus prójimos.

Refiriéndose a su origen familiar, fray Vicente, dejó escrito: "Nacimos en una villa de Vuestra Majestad, que se dice Puente de la Reina y descendemos de la provincia de Guipúzcoa, Albistur (Navarra, España), a una legua de Tolosa" (") Sus padres fueron Don Juan Bernedo y Doña Isabel de Albistur. Nació el 11 de febrero de 1562, y el día de su bautismo le pusieron e nombre de Martín.

Ingresó a la Orden Dominicana a la edad de 18 años, en el convento de la Madre de Dios de la Villa de Alcalá. El día que vistió el hábito dominicano, cambió su nombre de pila, por el de fray Vicente, porque, como san Vicente Ferrer, quería ser un predicador itinerante de la Palabra de Dios. Profesó el 2 de diciembre de 1581 y "fue ordenado sacerdote a su tiempo".

Estaba asignado al Convento de Atocha y de allí fue asignado al Perú, en 1598. Recién llegado a Cartagena, el Provincial colombiano, hizo las diligencias necesarias para que fray Vicente se quedara en el Convento de Santa Fe de Bogotá, "Porque me consta de su ingenio y suficiencia, le instituyo en Lector", reza la patente del Provincial colombiano.

Dos años más tarde (1600), por disposición del Vicario General de la Provincia Peruana, pasó a Quito (Ecuador) donde también dictó cursos de su especialidad, Lógica y las Sumas. Cumplida su misión, pasó al Convento del Rosario en Lima (Perú), caminando más de 850 leguas, atravesando ríos, montañas y despoblados; tenía la edad de 38 años cuando llegó a la ciudad de Lima, donde estuvo pocos meses... "Venía de España, el gran Padre chapetón, en pago de los que a allá envía siempre el Perú...".

En el Convento de Lima dejó sentir su vida de oración y recogimiento, "los días en el coro y las noches en la iglesia, sin que usase de más celda ni más cama que el suelo de la capilla, en que el sueño le cogía,...".

Fue asignado al Convento de la Villa de Potosí, Alto Perú, en 1602 y afiliado definitivamente a la Provincia de San Juan Bautista del Perú, el 8 de febrero de 1605, siendo Provincial fr. Juan de Lorenzana, (1602-1606).

En el Convento de su nueva asignación se consagró principalmente a la vida de oración, penitencia, estudio y a las misiones itinerantes... Su celda estaba contigua a la sacristía del templo y esto le permitía estar más cerca del Santísimo Sacramento, a cuyos pies pasaba largas horas en oración y contemplación. "Esta debió ser la causa de que pocos le vieran dentro de su celda, que lo hallasen hincado de rodillas y, alguna vez, aunque rara, si le veían sentado, fue en el

suelo, por respeto a la Mayor Majestad de lo cielos". Con frecuencia "le hallaron de rodillas, en profunda oración, sin mas abrigo que la ropa que llevaba puesta, en ese páramo Potosí, donde hace tanto frío".

#### Misionero itinerante

Como fraile predicador ponía fervor ardiente y activo en lo que ensañaba. Empleaba modos de decir inteligibles para todos, a través de los cuales volcaba los conocimientos teológicos, adquiridos en los estudios. "Predicaba con obras y palabras y predicaba la verdad simple y desnuda, como ella es, sin el follaje afectado que se usa en estos tiempos... Sino la honra de Dios y la mejora en las vidas de sus creyentes, los prójimos".

Cuando salía de misión, "Predicaba, confesaba, componía enemistades, daba consejos, visitaba a los enfermos, hacía limosnas, alumbraba la ignorancia, hecho todo a imitación de Apóstol Pablo...". El intento principal de sus viajes, era el ardiente deseo de llevarles la luz de; Evangelio a los indio Chirihuanas, que habitaban la tierra adentro, por la frontera de Santa Cruz y Tomina... "Es esta gente Chirihuana tan indómita que solo pudieron ser dominados por los Incas del Cusco..." y por otros pueblos bolivianos.

Fr. Vicente andaba de pueblo en pueblo, evangelizando enseñando la oración evangélica del santo Rosario, e instituyendo Cofradías, para difundir y plantar en el corazón de los creyentes esta oración de la Iglesia. Asimismo, inculcaba la devoción al Dulce Nombre de Jesús y el amor al Santísimo Sacramento, sustento divino de nuestra fe... Esta santa misión la realizó principalmente, por los Valles de Oroncota, Chiches y Lipres, provincia de Porco y frontera de Tomina.

La institución de Cofradías, en la época, fue un estilo de evangelización que fray Vicente Bernedo supo aprovechar. Algo así como San Pablo, el Apóstol de los gentiles que congregaba los creyentes en Cristo Jesús y con ellos formaba comunidades cristianas, a las que visitaba personalmente, o a las que llegaba mediante cartas o epístolas. Fray Vicente hizo algo similar, con la creación de las cofradías a las que visitaba con frecuencia, y en cuyo contacto, alimentó su pensamiento teológico, latente aún en las obras que dejó escritas.

En las visitas que hacía a los pueblos que evangelizaba, llegaba contento, con el afán de anunciar la Palabra de Dios y también portando en su mochila aquello que él sabía necesitaban los pobres. "A los enfermos los buscaba en sus casas y les alcanzaba sus limosnas...".

"Sus viajes y caminos eran como los giros del rayo, que n pasaba por parte alguna, donde no dejase señas de que pasó por allí, abrasando con su predicación y alumbrando con su ejemplo".

Algunas personas le daban dinero para que se hiciera coser un hábito nuevo; pero fray Vicente lo daba al primer pobre que llamaba a las puertas de su celda. Asimismo, recibió dinero de personas amigas, para imprimir los libros que escribía; pero, para fray Vicente, primero estaba la caridad con los pobres.

Fray Juan Meléndez, el primer biógrafo de fray Vicente Bernedo consigna en los Tesoros Verdaderos de las Indias, que "fue muy devoto en la Escritura Sagrada, Concilios y Santo Padres, como se vio en sus sermones y aparece en los papeles que quedaron escritos de su mano, y corren hoy en fragmento en poder de algunas personas que los guardan como preciosa reliquias. En la Teología escolástica, fue también consumadísimo, comentó a Santo Tomás en la primera parte y en la Secunda Secundae, del que hizo dos tomos de admirable erudición, con elegante método y estilo. "En la predicación del Evangelio, resultó consumado en las ciencias que conducen a este fin; cuando fue necesario poder ejercerla, lo hizo con conocidas ventajas entre sus contemporáneos".

Cuando se disponía a viajar a España "para imprimir sus libros", murió el 19 de agosto del año 1619, siendo de 57 años de edad, en Potosí (Bolivia), siendo Provincial, Fr. Agustín de Vega, (1617-1621). Sus restos se conservan en el templo de Santo Domingo de dicha ciudad.

El 26 de Octubre de 1662, el Arzobispo de la Plata, Don Fray Gaspar de Villaroel formó la Comisión que luego se encargó de iniciar el proceso informativo de la vida, virtudes y milagros del siervo de Dios, fr. Vicente Bernedo, O.P. La comisión dio por terminada su labor, el 1° de Diciembre de 1664, en la Villa Imperial de Potosí (Bolivia).

---

Alvarez Perca, O.P., Guillermo. Historia de la Orden Dominicana en el Perú. Tomo 1. Provincia de San Juan Bautista. 1997.

[Volver a la página anterior.](#)